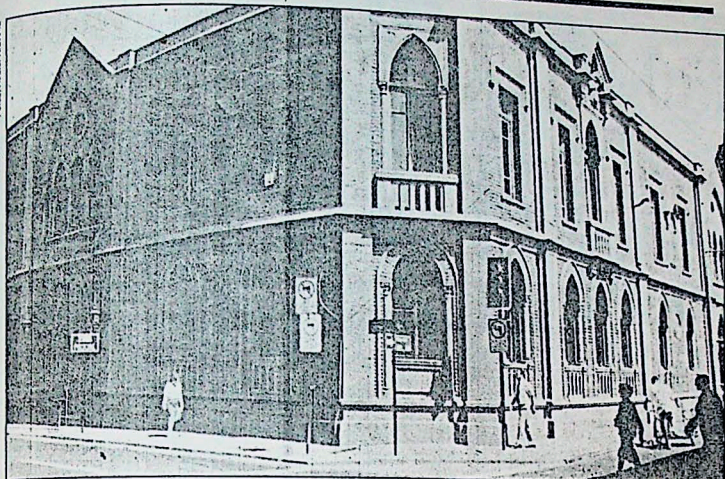


SOCIEDAD

19



La casa de los Fernández de Santiago Concha funcionó, hasta el año pasado, como un colegio de niñas. Hoy reabre sus puertas completamente restaurada, como facultad universitaria.

MARICOLA RUBILAR / Santiago

La casa de los Fernández de Santiago Concha nació junto con los primeros intentos de Chile por ser independiente. Construida en 1810 en la esquina de las actuales calles Mac Iver y Santo Domingo, tenía por vecinos el solar de los Velasco -actual sede del Senado en Santiago- y la casa que albergó al Presidente Ramón Barros Luco, hoy edificio de la Primera Comisaría.

En 1870, a la muerte de su primer propietario, la casa fue donada a la congrega-

ción del Buen Pastor, destinándola a convento hasta 1890, cuando pasó a ser la sede del colegio de señoritas Rosa de Santiago Concha, función que cumplió hasta el año pasado, cuando fue comprada por la Universidad Mayor.

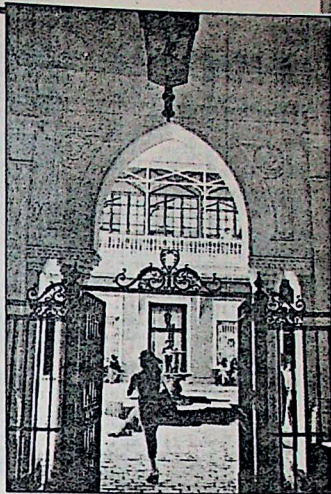
En manos de estos nuevos dueños, inició un proce-

so de restauración completa, para destinarla a sede de la facultad de Arquitectura y Diseño, que contó con la aprobación y apoyo de la Municipalidad de Santiago.

El proceso de recuperación de la centenaria vivienda comprendió la reparación de muros con las mismas técnicas de elaboración de

adobe utilizadas en la época. Además, se restauraron las balastradas de los balcones del segundo piso y se conservaron y repararon todas las rejas, incluidas las protecciones de las ventanas, que llevan el monograma de sus dueños originales.

En las labores de remoción de los techos y suelos



En el proceso de recuperación se conservaron las centenarias balastradas del segundo piso y las rejas de hierro forjado, que llevan el monograma de los primeros propietarios de la vivienda.

Universidad Mayor recuperó centenaria casona, para convertirla en una de sus facultades

De la mano con la historia

los trabajadores-artesanos descubrieron una sala envidiada con gruesas maderas, decoradas con hermosas policromías. Según se ha podido establecer, las antiguas vigas pertenecieron a la Catedral de Santiago y en medio de los avatares de su historia fueron a parar a la casa de los Fernández de Santiago Concha, donde se encontraban ocultas sobre el cielo de madera.

Para la casa de estudios superiores, la compra y los trabajos realizados en la casona significan mucho más que contar con el espacio físico para albergar a los más de 600 alumnos de ambas carreras, a partir de 1993, sino que es un aporte concreto al llamado del alcalde Ravinet a repoblar el centro de la capital y a la recuperación del patrimonio arquitectónico nacional.

"Estamos muy orgullosos de poder entregar esta propiedad a la ciudad de Santiago, restaurada por los académicos de esta universidad. Nuestros estudiantes, además, han podido palpar y presenciar lo que es un proceso de restauración, que ha sido muy serio", explica el rector Rubén Covarrubias.

La autoridad explicó que, si bien no se puede hablar de

una tendencia a recuperar las construcciones históricas de la ciudad, éste es el resultado lógico de lo que es el ambiente de la arquitectura y del diseño. "El profesional arquitecto es, por razones obvias, bastante más sensible a este tipo de viviendas, que pueden ser restauradas, porque su mundo es éste. Ahora, lo importante de esto es que nosotros conformamos, junto con los campos Andrés Bello de la Universidad de Chile y Lo Contador, de la Católica, la tercera facultad que ha podido restaurar y conservar propiedades de incalculable valor arquitectónico del país".

Otro de los aportes indirectos que significó esta acelerada obra de ocho meses, es el cambio del aspecto del entorno inmediato del sector. "Al ver estas propiedades restauradas, los otros vecinos también se preocupan de que sus fachadas se vean bien", explica Covarrubias.

Como ejemplo de lo anterior, explicó que las autoridades de la Universidad Mayor ya se encuentra en conversaciones con la congregación del Buen Pastor, para restaurar la fachada de la iglesia del Buen Pastor, colindante con la sede estudiantil por la calle Mac Iver.

En un principio, se pensó conservar en el primer patio una enorme estatua de la Virgen, original de la construcción. Finalmente, se optó por una piletta que conciliara de mejor modo el espíritu laico de la universidad.

